**Introducción**

*“Las emociones producen la ansiedad”.*

La angustia es la compañera inseparable de nuestra existencia, a su vez podemos contrarrestarla como lo son el valor, confianza, ciencia, poder, esperanza, humildad, fe y amor. Por consiguiente no somos conscientes de este fenómeno, pues constantemente rehuimos y evitamos que sucede al aparecer esto tan peculiar que es la angustia.

La posibilidad moderna de elaborar la angustia es la psicoterapia, pues, descubre la historia del desarrollo de la angustia en el individuo, investiga sus conexiones con las circunstancias familiares y socioculturales, facilita la confrontación y presenta como objetivo una fructífera elaboración de la angustia mediante una maduración recuperadora. Recordemos que el hombre actual se inquieta ante sí mismo. Cada persona cuenta con su forma individual de ansiedad que el es peculiar al igual que su propia forma de amar y de morir.

La ansiedad es una señal de alarma contra los peligros y a su vez implica el impulso de superarla y lo que ofrece la psicoterapia es dar la herramientas y la claridad hacia uno mismo, como lo es la aceptación y el dominio de ésta, y un gran impedimento es el infantilismo.

En cambio con el desarrollo, la adultez y la madurez se relacionan con la superación de la angustia.

Ahora bien, a hablar de las formas básicas de la angustia (modalidades posibles de la ansiedad), se relacionan con nuestro modo de encontrarnos en el mundo con nuestra tensión entre dos grandes antinomias y la una de esas antinomias es que hemos de ser nosotros mismos adscritos al mismo tiempo a correlaciones supraindividuales. Lo cual lo anterior se resume a una exigencia de individuación, la cual *Fritz Riemann* habla de cuatro exigencias:

Y en primera persona

1.- Constituirme en un individuo único e irrepetible, la cual su angustia amenazante es diferenciarme de los demás, lo cual ha de significarme como lo que soy.

2.- He de tender un puente con el no – yo, con el extraño, el que está fuera de mi, la cual su angustia amenazante es el propio renunciamiento y a llegar a ser uno mismo.

3.- Que mi existencia puede truncarse en cualquier instante y la angustia amenazante son los riesgos de lo incierto que es la vida.

4.- Abrirme a lo nuevo y desprenderme de lo que me restringe y la angustia amenazante es la muerte: Rigidez y quedarme en un estado definitivo.

La forma de superar la angustia es la transformación (algo que siempre se renueva).

La cuatro formas fundamentales de la angustia son:

1.- La angustia ante la renuncia de si mismo, vivenciada como una dependencia y pérdida del yo.

2.- La angustia ante el llegar a ser uno mismo lo cual equivale a exponerse a la “intemperie” y al aislamiento.

3.- La angustia ante la transformación como signo de transitoriedad e inseguridad.

4.- La angustia ante la necesidad que se experimenta como fijación definitiva y como falta de libertad.

**Las personalidades esquizoides**

*“El arte esquizoide ejerce más bien un efecto inquietante y con frecuencia repulsivo”.*

Cada cual alberga el deseo de ser un individuo inconfundible pues intentamos vivir nuestros propios intereses y, a la vez, estar unidos, participar de la responsabilidad común y relacionarnos con los demás.

Imperiosa necesidad de independencia: no depender de nadie, el no estar obligado a nadie, por ello se distancia y aísla de los demás. Desarrolla una angustia típica ante la cercanía de los demás. Cuando ha de rodearse de gente se siente más a gusto, en el seno de grupos o colectividades que le permitan permanecer en el anonimato, a su vez experimenta un sentimiento de integración al alentar intereses en común. Tales personas dan la impresión de ser difícilmente abordables de mostrar un trato impersonal e incluso frío, se les conoce en seguida, pero a fondo, nunca. Su angustia ante la proximidad ajena, se acentúa con la vecindad de sus congéneres, sea activa o pasiva, vivencia como algo especialmente peligroso, los sentimientos de simpatía, cariño y amor, que son los que mas nos ligan a nuestros semejantes. Hostil. De repente corta la comunicación, se repliega sobre sí mismo y se vuelve inabordable. Carece de la facultad de orientarse, su juicio sobre las propias vivencias e impresiones navega entre la duda de si se trata de una realidad susceptible de ser localizada en el exterior o de si, únicamente, son “figuraciones” hijas de su mundo exterior. Esta inseguridad puede adoptar toda una serie de gradaciones desde una desconfianza siempre alerta y una morbosa acción centrípeta, hasta fantasías y errores de percepción propiamente delirantes, por los que se confunden, de hecho, lo subjetivo e interior con lo objetivo y exterior.

La personas esquizoides desarrollarán con especial intensidad para afirmarse aquellas funciones y aptitudes que resulten más adecuadas para orientarse en el mundo.

Al sujeto esquizoide se le vuelven conflictivas aquellas etapas de la evolución en las que lo que importa es el contacto personal.

El amor nos facilita una mayor aproximación a otra persona, psíquica y corporalmente. En todo encuentro amoroso arriesgamos igualmente nuestra primacía y nuestra independencia, tanto más cuanto más nos abrimos al tú e intentamos defendernos (amor de pareja).

El sujeto esquizoide en realidad no establece comunicación, ni tiene, en cierto modo, fe, más que en sí mismo. Tal comportamiento no permite crear una atmósfera de confianza e intimidad.

Debido a su peculiar visión de la vida, experimenta dichas vinculaciones como algo que le urge ceder demasiada porción de sí mismo, lo cual sucede, naturalmente con las parejas de novios que necesitan mucho cariño y proximidad el uno del otro. Suelen escribir cartas largas y cordiales a personas que se encuentran lejos, pero cuando están junto a ellas, se cierran en su caparazón y se vuelven reticentes. VIVEN LA PULSIÓN SEXUAL COMO ALGO SEPARADO.

El problema resulta aún más arduo cuando proyecta sobre su pareja, la clara ambivalencia “amor – odio” y sus profundas dudas de la posibilidad de poder ser amado.

Ello puede identificarse hasta alcanzar un grado de sadismo psíquico, incluso de sadismo propiamente dicho, su conducta entonces puede ser marcadamente destructiva: despoja de valor las demostraciones de amor y cariño de la pareja, demostraciones que ridiculiza, minimiza y tergiversa con perversa habilidad.

El esquizoide anula con su cinismo los impulsos de ternura y cariño que afloren entre él y la otra persona a fin de no dejarse dominar por ellos. Burla con sarcasmos: “No me mires así, me recuerdas a mi perro”, “Si hubieras visto la cara tan fea que ponías”, “Déjate de tonterías y vamos al grano”, etc.

Cree tener que soportarlo todo o bien, encuentra placer en ser atormentado.

Si la frialdad afectiva se acentúa, hasta alcanzar extremos patológicos puede llegarse hasta casos de violación y crimen sádico sobre todo cuando se proyectan inconscientemente sobre la pareja sentimientos de odio y actitudes de venganza incontrolados. En realidad tales sentimientos se referían originariamente a las personas del círculo familiar de la infancia del sujeto . TODO SECTOR PULSIONAL ESCINDIDO Y NO INTEGRADO EN LA PERSONALIDAD ES SIEMPRE PELIGROSO.

Los esquizoides intentan con frecuencia arreglárselas por sí solos, como si se eligieran a sí mismos como pareja, se entregan a una auténtica egolatría. Auténtica egolatría para evitar el contacto.

Suelen vivenciar la angustia de la donación de sí mismos como una angustia de vinculación, pues el anhelo de entregarse que constituye una parte de nuestro ser, se estanca, a causa de la represión y refuerza la ansiedad, por eso la propia ofrenda sólo puede imaginarse como sujeción absoluta al poder de otro como renuncia al propio yo y absorción a cargo del tú. De esta manera y por todo lo anterior dicho: a los sujetos esquizoides se les hace difícil aventurarse a sentar una relación sentimental duradera, prefieren las relaciones intensas, pero cambiantes y poco persistentes.

Se atreven a imponer su propio estilo de vida, se oponen a los convencionalismos y tradición y a vivir con arreglo a sus convicciones, en este sentido el esquizoide demuestra con frecuencia más honestidad y valor cívico, que muchos otros.

Es extraordinariamente sensible respecto de cuanto amenaza con coartar su libertad y su independencia y quien sepa comprenderle y aceptarle tal cual es, ya puede contar con su profundo afecto que él no es capaz, empero, de plasmar y expresar adecuadamente.

La agresión es la forma más clara y frecuente de expresar y describir el odio en sus distintas facetas. La angustia y la agresividad van íntimamente ligadas. Es probable que en un principio sean el displacer y la angustia los factores que desencadenan la agresión; el displacer sería quizás la forma previa y arcaica de la ansiedad, en la primera infancia.

Lo que provoca la ansiedad en la más temprana edad radica en frustraciones tales como el hambre, el frío, el dolor, los trastornos del propio ritmo y de la integridad del espacio vital, la sobrecarga de los órganos de los sentidos, la limitación de la libertad de movimientos, la invasión de la propia área de acción, a cargo de una excesiva y brusca proximidad e intervención ajenas, la soledad.

**Aquello que despierta ansiedad y displacer, desencadena al mismo tiempo agresión e ira.**

Si un sujeto esquizoide se encuentra desvinculado, desamparado, indefenso o asediado y mantiene la vivencia íntima de hallarse en tal situación, experimentará las insidias y amenazas correspondientes, reales o supuestas como un atentado contra su existencia entera.

El niño en las primeras etapas de su existencia requiere una atmósfera protectora y acogedora que le haga sentirse a gusto en condiciones adecuadas a él. Todos los bebés que se encuentran carentes de afecto en las primeras fases de su vida o que están asediados por un cúmulo de estímulos. Presentan un considerable retraso, una formación desigual, fallos o una maduración precoz no conforme con su edad ya que no se hallaron en las circunstancias vitales requeridas y con las debidas proporciones; quedaron sometidos así a un miedo y ansiedad nada adecuados a su edad. Otro ambiente es criarse entre adultos de carácter difícil e inmaduro que no saben resolver sus propias dificultades y problemas vitales. La falta de vinculación, podríamos haber cimentado la anomalía en la carencia de la mencionada intimidad entre madre e hijo.

En todo caso, la consecuencia de las alteraciones que se han descrito consiste en que el niño habrá de defenderse, desde un principio o verse frustrado por el mundo.

Es fácil imaginarse cuán peligrosas pueden ser estas agresiones arcaicas que brotan de la sensación de amenaza existencial que los sujetos esquizoides apenas saben lo que es una vinculación. La agresión no sirve más que para aligerar peso, se realiza la abreacción de manera incontrolada, libre de cualquier sentimiento de culpabilidad. Satisfacen sus pasiones sin importarles ni poco ni mucho las molestias que con ello causan a los demás. Pueden llegar a una agresividad sin freno, separada y apartada del contexto vivencial, por los más fútiles motivos.

Entre los sujetos esquizoides la agresividad desempeña a menudo otra función distinta de la de defensa y protección, pues de acuerdo al vocablo latino *ad – agredi* (=aproximarse a alguien) es para ellos un medio con frecuencia, el único medio para establecer contacto.

En consecuencia son demasiado ásperos, bruscos y ofensivos, sin advertirlo siquiera.

Respecto del trato con los sujetos esquizoides, es importante saber que entre ellos las agresiones pueden mostrar también este significado de petición de contacto.

Debido a las grandes lagunas que alimentan en cuanto a sus relaciones humanas adolecen asimismo de una enorme incertidumbre.

Su sustrato biográfico tiene una constitución delicada así como una acentuada sensibilidad, labilidad y vulnerabilidad psíquicas, es así como se establece entonces, como mecanismo de defensa, una distancia prudencial entre uno mismo y el entorno, y que toda proximidad física y psíquica que rebase una determinada medida se percibe como algo demasiado molesto.